

(a).

¡EN DIEZ LECCIONES MATADOR DE TOROS!

27

¡EN DIEZ LECCIONES
MATADOR DE TOROS!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO DIVIDIDO EN DOS CUADROS,

EN VERSO Y ORIGINAL DE

D. JOAQUIN C. D.

SEVILLA: 1880

Francisco Alvarez Y C.^ª, impresores,
Tetuan 24.

PERSONAJES

EL TIO QUIJANO (a) Vetordo, *Jitano*.

D. MIGUEL.

SRA. PEPA.)

» TOMASA.) *Jitanos*.

MANOLO)

JOSÉ VARGUITA.)

D. FERNANDO.

» MARCOS.

» TORIBIO.

» TEODORO.

PEPE, *Jitano*.

CURRO.

La escena pasa en Sevilla en 1880.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lirico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EN DIEZ LECCIONES

MATADOR DE TOROS

CUADRO PRIMERO

El teatro representa una casa pobre, puerta al foro y otra al lado lateral izquierdo, una banquilla de zapatero con herramientas y demás utensilios para el trabajo y tres sillas.

ESCENA I.

Aparecen el tío QUIJANO paseándose y MANOLO trabajando.

- QUIJANO. No dejes de currelá
jasta dar fin de esas botas,
que esta tarde va á mandá
por eyas D. Juan de Motas.
Que el respunte baya al pelo
y el tacon bien rematao,
por que Manolo, camelo
que no quede dijstao.
- MANOLO. Descuide, señor maestro,
que han de quear de mistó.
- QUIJANO. Ya lo sé que eres muy diestro!
- MANOLO. Como que usté me enseñó.
- QUIJANO. Y si yo te hubiea notao
condiciones pa torero,
lo mesmo te hubiea enseñao
que te enseñé á sapatero.
- MANOLO. Pues no me farta afision.
- QUIJANO. Pero te asustas del bú
y ni á un beserro mamon
te atreve á desirle jú.

- MANOLO. Tengo mieu á los pitones,
no lo pueo remediá;
y asin me dieran miyones
no salia yo á torear.
Mas, usté que es un torero
que lersiones está dando,
no sé por qué á sapatero
continuais trabajando.
- QUIJANO. Manoliyo, segun veo,
no quieres reconosé
que á la fision del toreo
la detesta mi mugé?
- MANOLO. ¿Qué importa, si usté quisiera....
- QUIJANO. Si el caso es que yo no quiero
que eya enferme, ó se me muera
por yo meterme á torero!
Si nó ¿quién te ha dicho á ti
que tu maestro cojia
mas serote? ¡Por ahí
á matar toros iria!
Si supiera este gachó...
que tengo más mieu que él! (*Aparte.*)
- MANOLO. Alguien yega.
- QUIJANO. Hayá boy yo; (*llegando hasta la puerta.*)
¡Hola, señor don Miguel!

ESCENA II.

DICHOS y D. MIGUEL.

- ¡Tanto güeno por mi casa!
Venga un apreton de mano.
- D. MIG. Con mucho gusto, Quijano,
¿Digame, como lo pasa?
- QUIJANO. Don Miguel, medianamente,
sirvase tomar asiento. (*Dándole una silla.*)
Muchas gracias.
- D. MIG. Lo que siento,
es que esto no esté desente....
- QUIJANO. Estamos bien.
- D. MIG. Ya lo sé
que siempre ha sio usté muy yano.
- QUIJANO. Como debe ser.
- D. MIG. Al grano:
¿en qué pueo servirlo á usté?
- QUIJANO. En una cosa sencilla:
Vetordo, en esta ocasion,
mejoró la situacion
que tiene usté en Sevilla!

QUIJANO.

No comprendo....?

D. MIG.

El empresario

de aquesta plaza de toros,
lo es mi amigo Matamoros
el de la puerta de Osario;
pues bien, hace cuatro dias
que vino a casa á buscarme
con el fin de consultarme
de ciertas ganaderías;
y como fui consultado,
imparcialmente sostuve
qué los toros de Muruve
y los de Nuñez de Prado,
eran los de más bravura;
pues, los toros de Barrero,
los de Saltillo, Barbero,
Martin, Laffitte y Miura,
los vemos degenerar
en sangre y en valentía,
lo que no sucedería
si otro los fuera á tentar.

QUIJANO.

¡Toavía son muy güenas castas!

D. MIG.

Y qué importa que lo sean,
si el caso es que bastardean
de seis toros tres.

QUIJANO.

La pasta....

Han tomao tanto valor
esos bravo janimales,
que yá cuesta seis mil reales
cada toro!

D. MIG.

¿Y no es mejor,

aunque esto á muchos le asombre,
á ménos precio vender
los toros, que no perder
de una buena casta el nombre?

QUIJANO.

¡Si está usté hablando lo puro!

Miste, me acuerdo que ante,
era un toro un elefante
y lo vendian ¡por sien duros!

MANOLO.

¡Y costaba cinco reales
ve una corria en sombra baja!

QUIJANO.

Que te cayes y trabaja:
¡qué osado son los chavales!

D. MIG.

Es que ha dicho la verdad.

QUIJANO.

Pero debe reprenderse,
pa que no güerva á meterse
entre nuestra sociedad:
Bamos, ¿y qué contestó

- pero debeis comprender
que mi ánimo es protejeros.
Y el mio el de complaseros,
pero hoy no puede ser.
D. MIG. Digame usted la razon.
QUIJANO. Es muy justo que la sepa:
¿usté innora que mi Pepa
padese del corason,
no es verdá?
- D. MIG. Si que lo ignoro.
QUIJANO. Pues bien, si posible fuera
que usté en broma le dijera
que yo iba á matar un toro,
la veriais en el momento
ponerse como un leon
y darle una convulsion
que echa espuma por aliento.
- D. MIG. No es preciso que se entere:
sale usté sin anunciarse.
- QUIJANO. Pero, ¿y si puede enterarse
y de la pena se muere?
- D. MIG. Está bien; si es por temor
de que vuestra esposa muera....
- QUIJANO. Por eso! si asin no fuera
¿no seria yo matador?
Me cuesta gran sentimiento
no matar un toro e fama,
si no tuviera jindama (*aparte.*)
pero hay ese impedimiento.
Ademas yo soy un niño,
respetando á mi mujer,
y la quiero complaser
porque le tengo cariño.
- D. MIG. No hablemos mas de este asunto,
ni digais que sois torero,
sino un pobre zapatero.
- QUIJANO. Miste, tocante á ese punto
le debo de contestar
que no soy más zapatero;
viviré siendo torero
y enseñando á torear.
- D. MIG. Observo que variais
cada instante de opinion
- QUIJANO. Esta es mi resolucion.
- D. MIG. Me alegro porque salgais
á matar un toro.
- QUIJANO. ¿Yo?
no me verá su mersé;

D. MIG. Vetordo ¿se mofa usted? (*Levantándose de la silla*)

QUIJANO. ¡Qué disparate, eso nó!
Dirnese usted de escuchá,
que no quiero que Manolo
se entere, de lo que solo
se debe usted de enterá:
¿No se acuerda cuando fui
con usted aquel tentaero
que un toro me dejó en cuero
y me dió un puntaso aquí? (*Señalando al costado.*)

D. MIG. ¿Si me acuerdo? Ya se vé,
fué una desgracia.

QUIJANO. Cabal,
me enganchó aquel animal
por que yovió y resvalé;
¡Que sinó, cómo en el mundo!
¿Vé usted el tiempo que ha pasao?
Pues por todo este costao,
aun siento un dolor profundo.
Y esto me jase tener,
no miedo, sino el capricho
de no jugar con un bicho
que á mí me pueda cojer
con los cuernos.

D. MIG. Convenido;
pero entónces, majadero,
¿cómo quiere ser torero
sin torear?

QUIJANO. Ponga oído:
Jase cuatro ó sinco meses
que me vengo preguntando,
si podré no toreado
juntar muchos intereses;
y yá loco de pensar
sin saber qué contestarme,
un Divé vino á indicarme
cómo lo puedo lograr;
solo que para poner
mi plan en ejecusion,
quiero vuestra protercion
para más suerte tener.

D. MIG. Conforme, pero, esplicad
lo que en proyecto teneis,
pues deseo ver cómo haceis
dineros sin trabajar.

QUIJANO. Mi proyecto se encamina

à ganar mucho dinero
enseñando à ser torero
en una escuela torina.
Pues cuando los señorones
sepan que hay un profesó,
que enseña à ser matadó
to lo más en diez lersiones,
vendrán á matricularse
y yo á cobrar mil pesetas
por cá matricula.

D. MIG.

¡Aprieta!

QUIJANO.

Asi nadie irá á enseñarse.
¿Y usted que es afisionao
cree tal cosa?

D. MIG.

Si, señor.

QUIJANO.

¡Si hay quien por ser matador
dá mil duros al comtao,
no han de dar cuatro mil reales!

D. MIG.

¿Pero, usted qué garantias....?

QUIJANO.

Enseñar bien en dies dias
á matar toros formales.

D. MIG.

Eso lo puede aprender
sólo un buen aficionado
que tenga ánimo sobrado,
que si nó, no puede ser.

QUIJANO.

Es cierto; pa torear
es presiso un corason
tan grande como un melon.

D. MIG.

Por eso vais á engañar....

QUIJANO.

No, señó, se hace saber,
pa que nadie tenga escama,
que tó el que tenga jindama,
aquí no puede aprender.

Y que si un matriculao
no torea por tener mieo,
con su dinero me queo
y está el asunto acabao.

Esto, usted lo ha de anunciar
en diarios y carteles,
pa que luego esos papeles
se los vayan á cobrar.

D. MIG.

Corriente, pero, es el caso
que á usted lo conocen mucho
y se burlarán.

QUIJANO.

¿Soy rucho,

ó soy quisá algun permaso?

Miste, el nombre se varia.

D. MIG.

Esta bien, ¿y la figura?

- QUIJANO. ¡Se disfrasa, criatura,
si too se jase en er dia!
- D. MIG. ¿Y como os vais á llamar?
- QUIJANO. Me yamaré tío Sarsiyo,
disípulo é Pepelhiyo
y maestro e torear.
- D. MIG. Usté deberá saber
que hace que Pepe murió
ochenta años.
- QUIJANO. ¿Y yo,
no puedo siento tener?
- D. MIG. Si, señor, mas la torpeza
que tendreis que demostrar....
- QUIJANO. Mi método de enseñar
no quiere gran ligereza.
- D. MIG. Por lo que se deja ver
tiene usté mucho valor.
- QUIJANO. Hay que arriejarse, señor,
para buscar el pasné!
- D. MIG. ¿Y para poner la escuela,
tiene sitio?
- QUIJANO. Si quereis,
en el corrá que teneis
en medio é la barreduela,
se establese.
- D. MIG. Bueno, sí,
tambien os daré un novillo
para que ensayeis.
- QUIJANO. Chiquiyo,
suelta eso y ven aqui.
- MANOLO. Voy al istantito. *(Saltando el trabajo va
con prontitud donde está el maestro.)*
- QUIJANO. Al güelo,
¿quieres tú ser toro?
- MANOLO. No;
si es pa jugar lo soy yó,
pa otra cosa no me cielo.
- QUIJANO. ¡Si es pa eso mismo, muchacho!
Te pones la cornamenta
y á un diestro le das que sienta,
y á otro le rajas un cacho
del vestio; pero, ha de ser
cuando yo me toque al pecho,
si nó, embistes por derecho
y á nadie me has de cojer;
¿me entiendes tú?
- MANOLO. Descuidar. *(Se vuelve á su asiento y sigue
trabajando.)*

- QUIJANO. Conque ya veis Don Migué
que el toro va á ser Manué.
- D. MIG. Veo que os van apedrear,
y crea usté que lo deploro.
- QUIJANO. Pa que no coja é sorpresa,
en los anunsio se espresa
que un joven jase de toro.
- D. MIG. Vuestro plan á los toreros
mucho les hará reir.
- QUIJANO. Pero, á mi me vá á servir
pa ganar muchos dineros:
Y yá que está usté, señor
perfectamente enterao
del plan que yo he proyertao,
le pido á usté de favor
que el anunsio lo redarte
y lo remita á la imprenta
que yo abonaré la cuenta.
- D. MIG. Eso corre de mi parte:
y podeis estar tranquilo,
que yo lo redactaré
y luego lo mandaré
á la imprenta con Cirilo.
Todo se hará en el momento
y en tanto el corral asean,
que no es razon que lo vean
como cuadra de jumento.
- QUIJANO. Asi me gusta, al vapó;
es desir, que usté camela
como yo, que abra la escuela
mientras más pronto mejó.
- D. MIG. Ciertamente.
- QUIJANO. En usté está;
que pongan varios carteles
y repartan los papeles
y al momento se abrirá.
- D. MIG. Pues, esta tarde os prometo
que todo queda arreglado.
- QUIJANO. Entonses queo descudiado
con usté, so moso neto.
- D. MIG. Descuide, y quedad con Dios.
- QUIJANO. ¿Cuándo nos vemos, padrino? (*Dandole la
mano.*)
- D. MIG. Cuando salga del casino.
- QUIJANO. ¿A qué hora sale?
- D. MIG. A las dos.
- QUIJANO. No le farto; soy formal,
y mañana el tío Sarsiyo

- lo espera con Manoliyo
á las doce en el corral.
D. MIG. Convenido, camarada;
pero, irá usted disfrazado
por si algun aficionado...
QUIJANO. De eso no me jable nada,
que ya veremos si usted
al tio Sarsiyo conose.
D. MIG. Veremos, hasta las doce. (*Vase.*)
QUIJ. Y MAN. Vaya con Dios su mersé.

ESCENA III.

DICHOS ménos D. MIGUEL.

- QUIJANO. (*Pensativo.*) ¿En qué liá te has metio
Quijano? ¡si tu cabeza
corre riejo en esta empresa,
que más que empresa es un lio!
¿Pero ya que va jasé?
hay que seguirla adelante
como el más ávil tunante
pa que no te puean prendé!
MANOLO. Maestro, ya concluí
las botas que me encargó.
QUIJANO. Mucho me alegre, chavó,
ven acá. Ya estoy ahí. (*Levantandose.*)
MANOLO. Tú sabes que desde chico
QUIJANO. estás cormigo aprendiendo.
MANOLO. ¿Bueno, y qué?
QUIJANO. Vés atendiendo
que quiero jaserte rico.
MANOLO. Ay que véta!
QUIJANO. Escucha atento:
sinco duros en oro
ganas por ser el toro,
diariamente ¿estás contento?
MANOLO. ¡Que si lo estoy! ¡qué alegría,
si como sea verdá eso
hasta las patas le beso!
QUIJANO. ¿Soy yo borrico, arma mia?
MANOLO. No señó, me equivoqué;
¿y cuándo empieso á ganá?
QUIJANO. Te tienen que toreá
pa yo darte ese pasné.
MANOLO. Pues ya lo estoy deseando;
jaser de toro entretiene.
QUIJANO. Mañana quisá te estrene

por lo que estoy calculando;
pero, te voy arverti
pa que lo tengas presente,
que no digas á la gente
que me conoses á mí.

MANOLO. Lo haré asin, se lo prometo,
por que de tó me enterao.

QUIJANO. Yá se que eres reservao.

MANOLO. Soy pa guardar un secreto.

QUIJANO. Eso, de en medio se quita, (*Señalando a la
banquilla.*)

que aquí terminó el trabajo;
tu oficio será más bajo
pero ganarás más guita.

MANOLO. ¿Dónde la pongo, señó? (*Cogiendo la ban-
quilla y demas útiles.*)

QUIJANO. En cualquier lao, donde quepa,
que yo le diré á mi Pepa
que la suba al miradó:

Ahora te vas á esperá
hasta que güerva, chiquiyo.

MANOLO. Está muy bien, tío Sarsiyo.

QUIJANO. Eso, asin me has de nombrá. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DICHO ménos QUIJANO.

MANOLO. Yo no puedo comprendé
cómo saldré de este enreo;
si saliera bien, me creo
que rico me iba yo hasé
con ese ofisio tan feo.
¿Y si mi novia se entera
que estoy ganando un jorná
siendo toro en un corrá?
vamos á tener quimera
y quedaremos muy má.
Pero, nó, por que Rosario
está cormigo contenta,
y es muy fási que consienta,
que por sien reales diario
me ponga la cornamenta.
Yá es de noche, y tío Sarsiyo
se tarda mucho en yegá:
yá viene.

QUIJANO. Ven á serrá. (*En voz alta desde la
puerta*)

PEPA. Voy en el auto. (*Desde dentro en voz alta.*)

- PEPA. ¿Con mi comadre que es tan plasertera?
VARG. ¡Esta noche pa mí fué un basilisco,
me dió tres arañazos y un mordisco
con el mismo valor que una pantera!
- PEPA. Porque usté me lo dise, yó lo creo.
¿Y cuál la causa fué de esa cuestion?
VARG. ¿No sabe usté comadre la afision
que eya le tiene á tó lo que es toreó?
PEPA. ¡Tantó como lo sé! Ya hemos tenio
cuestiones grandés por la tal mania
de no perder siquiera una corria.
VARG. Prohibirle los toros no he querio,
ni ninguna otra cosa, quel dinero
me haiga costado á mí pa distraerla;
¿pero, voy yo por eso á complaserla
en que estudie mi niño pa torero,
por que eya lo pretende? ¡Nó, comadre,
no lo he de consentir!
- PEPA. Y es lo que debe;
¿tiene el niño afision?
VARG. ¡Si no se atreve
ni á toreá el carnero de su padre!
¡Sino que yo no sé quién habrá sio
el que á mi casa este papé ha yevao, (sa-
cando un papel)
ni cómo tanto les haiga entusiasmao
que crean los dó verdá su contenio!
- PEPA. ¿Y qué dise el papé?
VARG. Lo que yo creo
imposible que pueda susedé.
PEPA. Démelo usté pacá, que quieo leé,
porque hase treinta meses que no leo.
(Toma el prospecto de manos de Varguita,
y empieza á leerlo.)

¡EN DIEZ LECCIONES MATADOR DE TOROS!

«Desde las doce del dia de mañana queda establecida en esta capital en el corralón de la Barreduela, núm. 5, una escuela tauromáquica, siendo su director el anciano Juan Lérica Fernandez (a) Tío Zarcillo, el más diestro y arrojado discípulo del célebre matador de toros, Pepe-Hillo.

Para mayor conocimiento del público, ha creído oportuno el director de la precitada escuela, poner de manifiesto las cláusulas siguientes:

1.^a Todos los que deseen matricularse, podrán hacerlo de doce á dos de la tarde en la secretaria establecida en dicho corralon, previo pago de cuatro mil reales, importe de la matricula.

2.^a Las condiciones que han de adornar á los que hayan de matricularse, serán: buena vista, bastante ligereza y mucho valor.

3.^a El discipulo que por cualquier motivo quedase inutil para la lidia, ó se negase á ejecutar la suerte que el director le ordene, perderá el importe de la matricula.

4.^a El director queda obligado á enseñar en diez lecciones á matar toros con arreglo al arte. Tambien se obliga á regalar mil duros y un diploma de honor, al primero de sus discipulos que mate recibiendo á un toro de cinco años cumplidos.

5.^a El método de enseñanza que emplea dicho director, es muy sencillo, y á fin de evitar desgracias, ha contratado para que sirva de toro, á un bravo jóven de esta poblacion.»

PEPA. ¡Servir de toro un jóven, qué esonrible!
VARG. ¡Si eso parese un juego de chavales!
¡y poner po enseñar cuatro mil reales!
¿Será, Sarsiyó un chori?

PEPA. ¡Es muy posible!
VARG. Pues por eso, comadre, yo quisiera
que me hagais el favor de ir á mi casa,
á ver si convenceis á mi Tomasa
y evitais de ese modo otra quimera.
Me dijustá en verdad que mi dinero
sirva pa enriqueser al tio Sarsiyó;
pero más me dijusta que Pepiyo
elija por oficio el ser torero.

PEPA. Mañana trataré de convenserla,
pero si nó sediese á mis razones,
asin me diera usté sinco miyones
no alcansareis de mi que güerya á verla.
VARG. Mi salvasion, comadre, en usté estriva;
hasta mañana pues.

PEPA. Dé usté memoria
y á nadie cuente semejante historia.
VARG. ¡Nadie la ha de saber por más que viva! (Vase.)

ESCENA VII.

PEPA sola.

PEPA. Jacharada me ha puesto mi comadre con echarla tambien de valentona, arañando y mordiendo cual leona al noble y bonachon de mi compadre. ¡Al que la hecho feliz en esta vida rompiéndose los güesos trabajando; al que se viene un capital gastando, en tenerla lujosa y distraída! ¿Pero, qué haserle yá? Su suerte ha sío ser de un hombre de bien la compañera, y no ser por desgrasia la primera que le muerde y le araña á su mario. No tenga eya cudiado, que mañana, asin tengamos que salir de riña la voy á reprendé como á una niña pa que no sea altanera ni tan vana. *(Llaman á la puerta fuertemente.)* ¡Vaya un modo de llamar!

QUIJANO. *(Dentro.)* Abre, Pepa.

PEPA. Es mi Quijano; podias venir mas temprano. *(Abre la puerta y retrocede asustada.)*

ESCENA VIII.

QUIJANO sale vestido de pantalon corto, media blanca, zapatilla, faja encarnada, chaleco y chaqueta antigua, sombrero andaluz ancho y una peluca blanca con coleta grande, y patillas de boca-hacha unidas á la peluca.

PEPA. ¡Jesus!

QUIJANO. ¿Te vas asustar?

PEPA. ¡Si señor!

QUIJANO. ¡Pepa, mujer, no ves que soy tu mario?

PEPA. ¡Tan cano y asin vestio, cómo te habia é conoser! ¿Y pa qué te has difrasao? ¿Vas de máscara?

QUIJANO. No hay tal; voy á jasé un capital en quinse dias.

PEPA. ¡Guillao! *(Aparte.)*

¿Y cómo vas á buscarte tan pronto esa fortunilla?

- QUIJANO. Estableciendo en Sevilla
una escuela de mi arte.
- PEPA. Enseñando á sapateros
te quieres enriquecer?
- QUIJANO. Qué disparate, mujer,
es una escuela e toreros
que mañana se abrirá
con el nombre he Pepe-Hiyo.
- PEPA. ¡Caya! ¿tú eres tío Sarsiyó?
- QUIJANO. El mismo, ¿lo sabias yá?
- PEPA. Por desgrasia, y me horrorisa
el ver la tramoya esta;
si una prision no te cuesta,
te costará una palisa.
- QUIJANO. Pierde cudiado, mujer,
que ni se descubre el lio,
ni pegan á tu mario
ni ménos lo han de prender.
Y te debo e prevenir
que pa que haiga mas sigilo,
una casa de pupilo
voy á buscar pa vivir.
Y si cualquiera persona
te pregunta por Quijano,
le dices que con su hermano
fué á bañarse á Chipiona.
- PEPA. No jase ni Lusifé
las cosas que jases tú.
- QUIJANO. Hay que jugar este arbú
para ganar el pasné.
Pero, por si pierdo, toma,
guárdate esos treinta duros
pa que vivas sin apuros (*se los da*)
mientras yo sigo esta broma.
- PEPA. ¿Y cómo sabré de tí?
- QUIJANO. Por Manuel, nuestro oficiá
que es el toro.
- PEPA. ¡Que animá!
- QUIJANO. Por ese sabrás de mí.
Con que esa mano, morena: (*Dandole la
mano.*)
á Dios; si estas intranquila,
tomando una tasa e tila
enseguía te pones güena.
- PEPA. Está muy bien, compañero;
á Dios, si te ves perdido
porque se descubre el lio,
te piras al extranjero.

CUADRO SEGUNDO

El teatro representa un corralon; puerta al fondo y otra lateral derecha: dos bancas y un sillón ordinario, apareciendo en la escena MANOLO, que deberá llevar debajo de su traje de artesano, un vestido de percalina negra muy ajustado al cuerpo y con un rabo detrás.

ESCENA I.

MANOLO. Muncho está dando que habló
entre los afisionaos,
los anuncios publicaos
pa enseñar á torear.
Unos creen que es muy posible
aprender en diez lersiones,
y otros emplean sus razones
pa probar que es imposible.
Tambien hay quien á dudar
se atreve del tío Sarsiyo,
como se duda de un piyo
que su oficio es engañar.
Esta es la conversasion
que hoy corre por los casinos,
cafés y sentros torinos
á donde vá la afision.

ESCENA II.

DICHO y TOMASA.

TOMASA. Que Dios guarde á usted, ¡Manolo!
¿qué jase en este corral?

MANOLO. Que ya no soy oficial
de su compadre.

- TOMASA. ¿Está solo?
MANOLO. Solito trabaja ahora;
tuve otra colocasion
y lo dejé.
- TOMASA. ¡Mala arasion!
MANOLO. ¡Qué disparate señora,
al contrario, se alegró
de verme tan colocao!
TOMASA. ¿Y qué destino te han dao?
MANOLO. El de toro.
TOMASA. ¡Bien, gachó!
¿Qué suerdo tienes?
- MANOLO. Cien reales.
TOMASA. ¿Diarios?
MANOLO. Pues ya se vé;
y como junte parné....
TOMASA. Ya veras tú lo que vales;
pero ahora vamos á hablar
de otra cosa, Manoliyo.
MANOLO. Usté dirá.
TOMASA. Que á Pepiyo
lo quiero matricular,
á fin de que este verano
pueda ser un matador
de toros.
- MANOLO. Eso es mejor
que estudiar para escribano.
TOMASA. ¿Dime, y cuando estará aquí
el maestro tio Sarsiyo?
MANOLO. Creo que dentro de un ratiyo
TOMASA. Lo esperaré.
MANOLO. Ya está ahí.

ESCENA III.

DICHOS y QUIJANO, que parándose en la puerta llama á MANOLO.

- QUIJANO. Manolo, te vas á estar
puesto aquí de sentinela,
pa que nadie entre en la escuela
sin permiso.
- MANOLO. Descuidar.
QUIJANO. ¿Quién es esa señorita?
MANOLO. Su comadre que ha yegao. ..
QUIJANO. ¿Y tu no te has berreao?
MANOLO. No, señor.
QUIJANO. Muy bien,
¿mosita? (*Bajando
donde está ella y saludandola con gravedad.*)

- TOMASA. Soy casá.
QUIJANO. No pue negarlo (*aparte.*)
¿y en qué pueo servirlo?
- TOMASA. Quiero
que mi niño sea torero,
y venia á matricularlo.
QUIJANO. ¿Y ese niño, que eda tiene?
TOMASA. Diez y nueve años cumpliô
jase un mes.
QUIJANO. Y usté leyô
las cláusulas que contiene
el prosperto?
TOMASA. Ya se vé,
y que me agradan bastante.
QUIJANO. Pues que venga cuanto ante,
y lo matricularé.
TOMASA. Corriente, tome el dinero (*se lo dá*)
que yo mandaré al muchacho.
QUIJANO. ¿Se llama? (*Guardandose el dinero y sa-*
cando una cartera.)
TOMASA. Pepe Camacho.
QUIJANO. ¿Quie usté resibo?
TOMASA. No quiero.
QUIJANO. ¡Si me entriega usté un miyon,
está seguro!
TOMASA. ¡Lo creo!
QUIJANO. ¿A usté le gusta el toreo?
TOMASA. Mas que ninguna afision:
¿Y dígame, usté, Pepiyo,
aprenderá en diez lersiones?
QUIJANO. Como tenga condisiones,
pronto matará un noviyo,
y en pasando los diez día
ha de matar resibiendo.
TOMASA. ¿Toros?
QUIJANO. Sí.
TOMASA. ¿Qué estais disiendo?
QUIJANO. La verdá.
TOMASA. ¡Ay que alegria!
¿Quando es la lersion primera?
QUIJANO. Hoy mismo.
TOMASA. Con su permiso,
voy á mandar lo.
QUIJANO. Es presiso,
que sea pronto.
TOMASA. A la carrera. (*Se marcha*
de prisa.)

ESCENA IV.

DICHOS ménos TOMASA.

- QUIJANO. Gracias á Dios que se fué
sin haberme conosio,
¡si me conose! me rio,
tengo que desir ¡párnè!
Porque esta comadre mia,
tienè tan mal garlochi,
que no le gana el buchi
á jase mala partia.
Pero ya estoy descudiao,
pues, aunque su hijo vendrá,
conoserme no podrá
porque poco me ha tratao.
- MANOLO. Si es que viene D. Miguel. (*Baja de prisa
y de puntilla y toca al hombro de Quijano.*)
- QUIJANO. Si me has asustao, poyino.
¿viene solo mi padrino?
- MANOLO. Ni un arma viene con él.

ESCENA V.

DICHOS y D. MIGUEL.

- D. MIG. Buenos dias, maestro Zarcillo.
QUIJANO. Que ustè los tenga muy güeno.
D. MIG. Crei ver el corral lleno
de jente.
- QUIJANO. Jase un ratiyo
que tuve muy güen estreno.
D. MIG. ¿Qué ha sido?
QUIJANO. Ponga atension:
cuando á este corral yegué
y á mi comadre encontrè
que estaba en conversasion
con Manolo, me quedè
mas helao que está la nieve.
Buen estreno.
- D. MIG. Bueno ha sio,
QUIJANO. porque no me ha conosio,
ni creo que nadie se atreve
ha conoser á este tio.
- D. MIG. ¿Y á qué vino?
QUIJANO. ¡Friolera!
A darme como me dió

cuatro mil reales, que yo me guardé en la fartiquera.

D. MIG.
QUIJANO.

¿Pero, se matriculó?
¿Iba yo á matricular á una mujer, señorito?
Eya pagó por su hijito pa que aprenda á torear.

D. MIG.
QUIJANO.

Luego entonces necesito dar á usted la enhorabuena. Me la dareis mas cumplia cuando yegue el feliz dia que yo tenga una dosena de alumnos.

D. MIG.

Me alegraria, y dificil no lo veo, porque una revolucion ha causado en la aficion vuestro anuncio.

QUIJANO.

Ya lo creo, ¿veis como tenia razon?

MANOLO.

Tio Sarsiyo, por la esquina (*desde la puerta*)

veo mucha jente asomarse y en la barreduela entrar.

QUIJANO.

¿Si será jente taurina que vendrá á matricularse?

D. MIG.

Puede ser.

QUIJANO.

Manolo, quiero si esa jente viene á entrar que tú la dejes pasar.

MANOLO.

Muy bien.

QUIJANO.

Vamos al chiquero (*dirigiendose a D. Miguel.*)

á escribir y á platicar.

D. MIG.

A la oficina, direis.

QUIJANO.

De ambas cosas va á servir, ¿conque le podré desir el chiquero?

D. MIG.

Lo podeis veinte veces repetir. (*Vanse.*)

ESCENA VI.

MANOLO, D. TEODORO, D. MARCOS, D. TORIBIO, D. FERNANDO,
CURRO y PEPE.

MANOLO.

¿Qué se ofrese, señoritos?

D. TEOD.

¿Está ahí el señor maestro? (*Deteniendose en la puerta.*)

- MANOLO. Si, señor, pasen ustedes
que ha de tardar poco tiempo.
- D. MARC. ¿Pero, dónde está, muchacho? (*Entrando.*)
- MANOLO. ¿Donde ha de estar? escribiendo
ayi en aqueya ofisina.
- D. FERN. Já, já, já, dá risa de esto.
- D. TOR. La oficina es una cuadra. (*Con sarcasmo.*)
- MANOLO. No, señor, que es el chiquero.
- D. FER. Y D. TOR. Já, já, já, ¡qué disparate!
- MANOLO. ¿Pero, esta is burla jasiendo?
- D. TEOD. No hagais caso, amigo mio,
que no tratan de ofenderos.
- MANOLO. ¡Es que yo no quanto janca! (*Volviendo-
se a la puerta.*)
- D. TEOD. Chicos, tened más talento
ó marcharse con mil diablos
al café ó á los infiernos,
porque si os habeis creido
que este asunto es para juego,
nosotros por el contrario
lo tenemos por muy serio;
y que quieras ó te opongas
á que nos matriculemos,
tu hermano se matricula,
y Marcos.
- D. FERN. Te estoy oyendo,
y no me puedo explicar
tu imbécil razonamiento.
- D. TEOD. Pues, fastidiate, Fernando.
- D. FERN. ¡Pero, calla! ya comprendo
que tienes mucha razon,
porque es altamente sério,
instructivo y de gran tono,
que venga aqui un ingeniero
á jugar como los niños
con una tabla y dos cuernos,
y á entregar cuatro mil reales
por aprender á torero.
- D. TEOD. ¿Qué te importa, tú los dás?
mi gusto no tiene precio,
estoy por esta afición.
- D. FERN. Es claro, estás por lo sério. (*Con sarcasmo*)
- D. TOR. Y por otra cosa más....
- D. MARC. ¿Y á ti qué te importa eso?
- D. TOR. Lo que me importa es deciros
que sois sumamente necios,
en dejar la profesion
que ejerceis con tanto acierto.

por un arte peligroso
como lo es el del toreo,
impropio de nuestra clase
porque ni lo conocemos,
ni somos determinados
para llegar á los cuernos
como llegan esos chicos
que aprenden en mataderos,
y otros muchos que conozco
por hombres de pelo en pecho,
ya veis si tengo razon.

Pepe, que ha permanecido junto a Curro desde su entrada, se separa de este para hablar con Manolo, el que despues de figurar que queda enterado, entra corriendo en el cuarto, saliendo enseguida para hacer penetrar á Pepe, esperandole a la puerta de dicho cuarto.

- D. TEOD. No trateis de convencernos porque todo será inútil.
- D. FERN. Hombre, no seas majadero! ¿no comprendes que te engañas como el tonto más completo, dándole doscientos duros aquese maldito viejo, que no enseñará otra cosa segun me ha dicho un torero, más que cuatro suertecillas de los chulillos de invierno, porque su fin es sacarles á los incautos, dineros?
- D. TEOD. Mira, hermano, te suplico que no me des más tormentos; márchate y déjame en paz con el capricho que tengo, pues yo he de ser matador de toros como el primero.
- D. MARC. ¡Viva la gracia, Teodoro!
- CURRO. ¡Que vivan los mosos güenos, y la jente que defienda con entusiasmo el toreo!
- D. TEOD. Venga esa mano, amiguito. ¿Usted vendrá segun creo aprender á matar toros en diez lecciones?
- CURRO. Veremos:
como lo puea conseguir,
una gran juerga tendremos.
- D. TOR. Fernando, se han vuelto locos.

- D. FERN. No, Toribio, que están cuerdos:
¿no los vé cual se entusiasman
por lo sublime y lo sério?
*(Sale Pepe con un papel en la mano y diri-
giéndose a Manolo, le dice:)*
- PEPE. El tío Sarsiyó te yama.
MANOLO. Voy en seguida. *(Vase).*
CURRO. ¿Qué ejeso?
PEPE. La matrícula, chavó.
- D. TEOD. }
D. MARC. }
CURRO. }
 } ¿A ver?
(Se acercan a leer é inspeccionar el papel.)
- MANOLO. Conque, cabayeros,
el que quiea matricularse
puede venir á jaserlo. *(Desde la puerta).*
- D. TEOD. }
D. MARC. }
CURRO. }
D. TEOD. } Yo tambien.
*(Dirigiéndose los tres a la puerta de la
oficina).*
- CURRO. Yo voy á entrar el primero. *(Vase).*
D. TOR. No hay que darse tanta prisa
que ya llegará el momento
de que le entregueis los cuartos
á tan célebre maestro.
- D. MARC. No le contestes, Teodoro,
por que así tal vez logremos
que se marchen aburridos.
- D. TEOD. Descuida, que estoy en eso.
D. TOR. Fernando, ya no contestan.
D. FERN. ¿Y qué indica ese silencio?
D. TOR. Que nos desprecian.
D. FERN. Cabales.
D. TOR. Pues, sin despedirnos de ellos
nos marchamos.
- D. FERN. Dices bien,
á un desprecio, otro desprecio. *(Vanse).*
- D. MARC. Has visto, sin despedirse
se marcharon.
- D. TEOD. Yo me alegro.
*(Sale Curro doblando un papel que se
guarda en el bolsillo).*
- MANOLO. Otro señor. *(Desde la puerta).*
D. TEOD. Anda Marcos. *(D. Marcos entra en la
oficina).*
- CURRO. ¡Camará, valiente viejo.

- si eso parese mentira
que toree, tiene lo ménos
dos sientos cincuenta años!
- D. TEOD. ¡Hombre, que está usted diciendo!
noventa y cinco si tiene,
segun me ha dicho un sugeto.
- PEPE. Asin sea un Matusalen
es un barbian.
- CURRO ¡Muy neto!
¿Lo ha visto usted, D. Teodoro?
- D. TEOD. Nada, no he podido verlo. (*Sale D. Mar-*
cos.)
- MANOLO. Señorito, cuando guste
puede pasar aqui adentro. (*Dirigiéndose*
a D. Teodoro, que entra en la oficina.)
- PEPE. ¿Entregó usted los parneses?
- D. MARC. En oro.
- PEPE. ¿Está usted contento?
- D. MARC. Sí que lo estoy.
- PEPE. Ya veremos
quien es el afortunao
que mata un toro primero.
Me parece que será....
- D. MARC. ¿Quién?
- PE. Y CUR. El que tenga ménos miedo.
- D. MARC. Pues yo no tengo ni chispa.
- PEPE. Pues para tí será el premio.
- CURRO.

ESCENA VII.

Dichos, QUIJANO, D. MIGUEL, D. TEODORO y MANOLO que trae en una mano un capote de brega y dos pares de banderillas cortas, y en la otra mano, la muleta y dos espadas de palo forradas de papel plateado.

- QUIJANO. Manolo, suerte los trastos
y vete á serrar la puerta,
y despues sin perder tiempo
en el chiquero te ensierras,
hasta que yo determine
que tú sargas á la arena.
- MANOLO. Está bien, señor maestro. (*Vase.*)
- QUIJANO. D. Miguel, usted presensia
en este siyon sentao
lo que el tío Sarsiyó enseña.
Con mucho gusto.
- D. MIG. Sentarse. (*Dándole el sillón*)
- QUIJANO. Señores, á la palestra:
muchá atension, mucho órden
y muchísima obediencia
á todo lo que yo mande.

que no quiero que en la escuela
haiga más voz que la mía;
pero tené muy en cuenta
que yo me he de interesar
para que ustedes aprendan,
enseñando lo que sé
y un poquito más que sepa.
Ahora vamos á empesar
á dar la lersion primera:
á este quieó ponerle hoy (*Dirigiéndose
a Pepe.*)
únicamente á capea;
á este niño en banderiyas. (*Se dirige a
Curro.*)
y á estos dos en la muleta.

D. T. Y D. M. ¡Bravo!

PE. Y CUR.

QUIJANO.

¡Bien!

Y pa mañana,

al que hoy esté en la capea
le hago poner banderiyas,
pasándolo á la muleta
al dia siguiente, y asin,
observando este sistema,
creo que ninguno de ustedes
tendrá de su maestro queja.

D. T. Y D. M. Dice usted bien.

PE. Y CUR.

QUIJANO.

Cabalito.

Conque ustedes tres, se sientan,
que á este mosito le toca
entrar primero en pelea.

*Se sientan los tres; Quijano toma el capote
y abre la puerta del chiquero; saliendo Manolo
muy revoltoso, pero sin embestir a nadie hasta
que lo citen. No detallo la forma de la corna-
menta que ha de sacar Manolo, por que hasta
los muchachos mas pequeños la conocen; pero
si encargo que esté perfectamente hecha.*

Empesaré po enseñarte
un par de suerte muy güenas,
como son dos naturales
y un par de navarras.

PEPE.

Vengan. (*El maestro*

hace lo que ha dicho.)

QUIJANO.

PEPE.

¿Has visto cómo se jase?

Si, señor, y pa que vea,
que lo he comprendio mu bien,
darme el capote de sea. (*Toma el capote
que le da Quijano.*)

QUIJANO. Ponte aquí, sítalo!

PEPE.

Jú.

Despues de pasarlo dos veces de capa, se pone el maestro la mano en el pecho, que es la señal convenida para que coja a los discipulos. Como lo ha dejado caer al suelo y continúa dandole cornadas, el maestro coje a Manolo por la cola y despues de colearlo, éste queda quieto y Pepe se levanta cojeando.

QUIJANO.

¡Al toro!

PEPE.

Tengo la pierna
partía por la mitá,

QUIJANO.

Esa es una friolera;
vamos al toro valiente,
antes que el dinero pierda.

PEPE.

Deme usté el capote, ¡toro!

Al embestirle Manolo, Pepe tira el capote y se vá á refugiar detras del Maestro. Manolo se detiene.

QUIJANO.

¿Tienes miedo?

PEPE.

¿Quién camela

torear á ese mosito,
que es más bruto que una fiera?
Por supuesto no le pego.... (Aparte.)

QUIJANO.

Es desir, que no toreas?

PEPE.

No, señó.

QUIJANO.

Siéntate ahí; (Se sienta.

yá sabes lo que te espera.

Curro, á poner banderiyas.

CURRO.

Andando (Coge un par de banderillas.)

QUIJANO.

Como no temas,
se las clavarás al bicho
con grasia y en toda regla.

CURRO.

Maestro, se las brindo á usté. (Le da el par
que tiene en las manos y coje otro par.)

QUIJANO.

A tú gusto he de ponerlas,
¿ las pongo á topa carnero,
al sejo, á la media vuelta?

CURRO.

No, señor, dándole el cambio, (Quijano se
las pone como las pidió Curro.)
haya voy yo.

QUIJANO.

Ponte aquí
y alégralo pa vengá.

Curro obedece, el toro le embiste y coje á Curro que no pudo clavarle el par de banderillas; el maestro se lo quita de encima haciendo uso del capote. Curro, se levanta volvien-

do a cojer las banderillas que cayeron al suelo y se dispone a clavarlas con arrojo.

QUIJANO. ¿Bruto, que vas ajasé?
ponte aquí.

QURRO. Asin me muera
se las clavo en el morriyo. *(Se coloca donde le dice maestro.)*

QUIJANO. Pa que envista á la carrera,
desafíalo como ánte. *(Curro obedece, el toro le embiste y se las pone como el maestro: todos aplauden.)*

D. MIG. Perfectamente!

QUIJANO. Bien puestas!
Don Miguel, de este muchacho
he de sacar cosa güena.
Señorito, á usted le toca
pasar al toro e muleta,
y matarlo á volapié
tirándose á la cabeza.

D. MARC. Entonces me ensaltará?

QUIJANO. No es muy fasi que suseda,
por que pa eso yevais
pendiente e la mano izquierda
el trapo rojo que sirve
al diestro pa su defensa.
Conque ponga usted atension,
que voy á matar la fiera
con dos pases naturales,
dos de pecho y una güena. *(Lo hace.)*
Ahora tome usted otra espá
y póngase aquí, bien serca, *(Lo coloca.)*
sitelo usted.

D. MARC. Toro, ¡jú!

Lo pasa dos veces al natural y al darle un pase de pecho, es cojido y echado al suelo por el toro que el maestro colea segunda vez. Don Marcos se levanta y va a sentarse donde estaba antes.

QUIJANO. Al toro.

D. MARC. No, si me enmiela
no toreo más á ese joven.

QUIJANO. ¿Por qué?

D. MARC. Por que es una bestia!

QUIJANO. Mire usted, Sor. D. Marcos
que si por mieo no torea
pierde el dinero que ha dao.

D. MARC. Déjelo usted que lo pierda,

que es mejor perder dineros
que la vida.

QUIJANO.

Nadie niega
que esa es la pura verdad.
¿Conque unicamente queda
D. Teodoro que ensayarse?
Si, señor.

D. TEOD.

QUIJANO.

Salga aqui fuera;
ahora vais á resibi
á ese toro, con destresa;
pero teneis, señorito
que parar mucho las piernas,
porque esa suerte, señor,
quiere toa la ligeresa
en los brazos, sobre tó
en esta mano disquierra;
asin es, que cuando usté
lo haiga pasao de muleta
y el toro cuadre, lo sita,
uniendo á la pata erecha
el pié disquierra; y entónse
le dais la estocá sobervia.
Lo jaré prácticamente
afin de que usté lo aprenda.

El maestro cita al toro, le da un pase natural, otro redondo, otro natural y uno de pecho, recibíendolo despues.

¿Lo jará usté?

D. TEOD.

QUIJANO.

Creo que sí.
Me alegraré si usté yega
á jaserlo como yó.

D. Teodoro, coje la muleta y la espada y se vá despacio al toro.

Arrímese usté, más serca,
muévale el trapo, ahora!
Jú.

D. TEOD.

El toro le embiste, y D. Teodoro lo pasa del mismo modo que lo hizo el maestro, pero al darle el último pase, es cojido por el toro que el maestro le quita de encima con su capote. D. Teodoro se levanta y vuelve a irse al toro con valor.

QUIJANO. ¡Quieto, no hay que tener priesa!

D. Teodoro no le hace caso, y despues de repetir los pases anteriores, se dispone a recibir al toro sin haber este cuadrado. El maestro le grita.

¡Quieto, D. Teodoro, quieto,
que nesesita una vuelta!
je, je, je, sitelo.

Cuando ha cuadrado el toro, con la vuelta que le dió el maestro, D. Teodoro, lo cita y le da una estocada recibiendo. Todos aplauden.

D. TEOD. Jú.
D. MIG. Bravo, bien.
QUIJANO. Le dió en la yema.
D. TEOD. He cumplido?
QUIJANO. Si, señor,
como el arte mos enseña.
Manolo, nájate yá
que has concluío tu faena.

Manolo se marcha corriendo al chiquero, y los que estaban sentados se ponen de piés.

Siento que Pepe y D. Marcos
tantísimo mío tengan,
y lo siento porque pierden
ámbos á dos las moneas:
ustedes vendrán mañana
á las doce ó doce y media,
que es la hora que he dispuesto
que Manolo abra la escuela;
no faltar, que tó los día
aprendereis suertes nueva.
Yo no faltaré.

D. TEOD. Ni yó.
CURRO. D. Márcos, cuando usted quiera
QUIJANO. puede venir con su amigo
y los ensayos presensia.
D. MARG. Algunas veces vendré.
QUIJANO. Y tú, cuando te paresca
vienes tambien.
PEPE. Yo vendré....
á pedirte mis moneas. (*Aparte.*)

D. TEOD. }
D. MARC. }
CURRO. }
QUIJANO. }
Hasta mañana, maestro. (*Vanse.*)
Vaya en pas la jente güena.

ESCENA VIII.

D. MIGUEL y QUIJANO.

QUIJANO. Ya habeis visto, D. Miguel
que la cosa va marchando.
D. MIG. Veo que estais desempeñando
con maestria su papel;
pero, por bien que lo hagais,
yo tengo el presentimiento
que está cercano el momento
de que un disgusto tengais.
QUIJANO. Y yo la satisfarsion
que naita ha de pasarme.
D. MIG. Yo quisiera equivocarme
en mi pronosticacion.
QUIJANO. Pues se habeis desquivocao.
¿Usté no sabe, padrino,
que mi talento es muy fino
y tó lo tiene estudiao?
D. MIG. Lo sé, pero en esta empresa
que veis claro el porvenir.
os pudieran descubrir
tal vez por una sorpresa.
QUIJANO. Pa eso estoy muy prevenio.
D. MIG. Me alegro: Voy á marcharme
porque habrá ido á visitarme
D. Bartolo y...
QUIJANO. Señor mio.
Antes lo quieo conviá...
D. MIG. No teneis tiempo esta noche.
QUIJANO. Corriente, iremos en coche
al paraiso á sená.

ESCENA IX.

DICHO ménos D. MIGUEL.

QUIJANO. ¡Qué güeno e jeste señor;
deliria por un torero,
y se gasta mas dinero,

que pué gastarse un Mirló
rumboso como el primero.

ESCENA X.

DICHO y MANOLO.

QUIJANO. ¿Qué se ofrese, Manoliyo?
MANOLO. ¿Que se ofrese? mi jornal.
QUIJANO. Tómalo al punto, chaval,
no lo gasto.
MANOLO. Tio Sarsiyo,
no me gasto ni un real
¡qué juerga voy á corrél (*Aparte.*)
¿Me piro?
QUIJANO. Si, pués pírate,
y que no haiga que esperarte
mañana.
MANOLO. No puede ser
que yo á mi maestro le farte.

ESCENA XI.

DICHO ménos MANOLO.

QUIJANO. Este bolso y el pasné (*saca un bolso y sue-
na el dinero.*)
que los alumnos me han dao,
será lo mas asertao
mandárselo á mi mujer
pa tenerlo asegurao. (*Se guarda el bolso.*)
Y asin que pueda contar
con dos mil duretes mio,
la peluca y el vestio
echaré sin vasilar
con una piedra en el rio.
Luego á mi casa me iré
por que se ajogó Sarsiyo,
¡lo buscarán como á un piyo,
no paresel y yo estaré
riéndome á dos carriyo.

ESCENA XII.

Cuando QUIJANO vá á marcharse entra deprisa TOMASA.

- TOMASA. Me alegro encontrarlo aquí,
si no veo á usté me dá algo.
- QUIJANO. ¿Qué le pasa á usté, señora?
- TOMASA. Que no lo sepais lo estraño,
porque lo que á mi me pasa
pudo usté haberlo evitao.
- QUIJANO. Señora, yo no comprendo....
- TOMASA. Yo se lo diré mas claro;
¿qué rason ha tenio usté
pa desirle á mi muchacho
que no sirve pa el toreo?
- QUIJANO. Porque su niño es tan manso,
que con solo una trompá
que resiba, ya está malo.
- TOMASA. ¡Y usté tambien lo estaria
si lo hubieran lastimao!
¿A dónde está Manoliyo
que quieo verlo pa arañarlo,
por que pa servir de toro
no, es presiso jasér daño?
- QUIJANO. El lastima á los que quieren
sin chanelá torearlo,
¿y sabeis por qué, señora?
- TOMASA. No sé.
- QUIJANO. Porque yó lo mando.
- TOMASA. ¡Vaya un modo de enseñar!
- QUIJANO. Asin conosco á los bravos,
y su niño es tan cobarde
que pa ná sirve.
- TOMASA. Dejarlo;
pero, suérteme ahora mismo
el dinero que le he dao.
- QUIJANO. Eso es lo que no pue sé.
- TOMASA. Pues será.
- QUIJANO. No doy los cuartos.
- TOMASA. ¿Por qué?
- QUIJANO. Porque lo prohíbe
el prosperto publicao.
- TOMASA. ¡Eso es engañá á la jente!

- QUIJANO. Señora, que estais fartando.
TOMASA. ¡Pues deme usté mi dinero!
QUIJANO. Repito que no quieo darlo.
TOMASA. ¡Pues lo sitaré á juisio!
QUIJANO. No puen obligarme al pago
porque me sarva el prosperto.
TOMASA. ¡Entonses me habeis robao!
QUIJANO. ¡Señora, qué estais disiendo!
TOMASA. La verdá.
QUIJANO. ¡Si fuerais macho,
le sacaba á usté la lengua
y se la echaba á los gatos!
TOMASA. ¿A mi, so viejo petate?
QUIJANO. ¡A usté!
TOMASA. ¡Miste que lo arañó
como güerva usté á desi
semejante desacato!
QUIJANO. ¡Señora, nájese usté
á la caye ó á los diablos
y no apureis mi pasensia!
TOMASA. ¡Quiero, quiero jacharlo
por no desirle ladron!
QUIJANO. ¡Y me lo dise! ¡me ardo!
se vá usté ó le sarto un ojo. (*Aproxi-
mando los dedos de la mano derecha a la cara
de Tomasa.*)
TOMASA. ¡Y yo le doy un trompaso
y le arrancaré los pelo! *Se enredan a bo-
fetones, Tomasa le agarra los pelos y de un
tiron se queda con la peluca, y las patillas que
estaran unidas a aquella, en la mano.*)
QUIJANO. ¡Qué jaseis!
TOMASA. ¡Ponerlo carbo!
QUIJANO. ¡Caya, po si es mi compadre!
TOMASA. ¡No te partieran las manos! (*Aparte.*)
TOMASA. ¡Vaya unas bromas pesá
que me gasta, so ajorca!
QUIJANO. ¿Por qué no se descubrió
antes que yegara el caso
de tirarle de las greñas?
TOMASA. ¡Por que no había recordao
lo farota que es usté!
QUIJANO. Grasia, compadre, en el auto,
me dáis los cuatro mil reales
que le entregué.
TOMASA. ¡No los largo!
QUIJANO. En viniendo la justisia

ya tendrá usté que largarlo,
y sinó lo mandarán
á presiyo por dies años. (*Se marcha de
prisa.*)

ESCENA XIII.

QUIJANO pensativo.

QUIJANO.

Dise que á la autoridá
va á contarle lo ocurrio:
Quijano, ya estas perdío,
¡ya pa ti la sosieda
de tu tierra ha concluió!
¡Pues, cómo vas á salir
á la caye diariamente,
sin escuchar de la jente
lo que te quieran desir
que no ha de ser ná desente?
Ya no te quea mas camino
que entregar toito el dinero,
y najarte al estranjero
pa que briegues con tu sino
trabajando á sapatero!

FIN.

